

predominante independiente en cierto modo del prestigio estructuralmente reconocido en el ámbito social. Vocacionalmente no se encuentran en las conclusiones estadísticas finales conexiones biunívocas entre el prestigio reconocido y la vocación personal, lo que acusa una cierta privatización de la vocación. Por otra parte parece clara la conclusión de un mayor índice de decisión personal. Es notable el alto nivel de determinadas actividades que anteriormente apenas se elaboraban y que parecen denotar una cierta indiferencia con relación a actividades tales como la política. La privatización de la vocación implica necesariamente un cambio en los cánones clásicos del prestigio.

El autor señala, y con razón, que esto es característico de sociedades de un alto índice de libertad, ya que en otro tipo de sociedades el prestigio aparece estatalmente impuesto.—E. T. G.

NYE (F. Ivan), SHORT (James F.) y OLSON (Virgil J.): *Socioeconomic Status and Delinquent Behavior*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 4, 1958 (págs. 381-389).

En la literatura sociológica se describe a la delincuencia comúnmente como un fenómeno de los estratos económicos más bajos. Tales estudios han utilizado los ficheros de los tribunales y de la policía y otros ficheros de tipo oficial. Estos contienen datos que pueden ser adecuados, dentro de ciertos límites, para un estudio de la delincuencia juvenil oficial, pero que no representan un índice fidedigno de la conducta delictiva en la totalidad de la población. Teniendo en cuenta la extensión de la delincuencia en la sociedad en general, parece que tal conducta esté distribuida de una manera más homogénea entre los distintos estratos económicos de lo que los documentos oficiales parecen indicar. A pesar de las numerosas críticas que se han hecho contra el uso de los documentos oficiales, lo cierto es que aún se vienen utilizando en recientes estudios para analizar el problema de la delincuencia; de tal manera, que dichos autores parecen confundir la delincuencia oficial con la conducta delictiva, o bien llegan a identificar ambos términos.

La opinión de los autores es la de que

usando otras fuentes de información distintas de las oficiales sobre delincuencia los resultados serán diferentes de los que soportan la concepción tradicional de la distribución por clases del fenómeno delictivo. El presente estudio analiza la hipótesis de que no hay una diferencia significativa en la conducta delictiva de jóvenes de uno y otro sexo pertenecientes a diferentes estratos económicos.

Los resultados indican que no hay tal diferencia significativa en la delincuencia juvenil, en relación con los diferentes estratos económicos de los que proceden los delincuentes. El estudio se llevó a efecto en tres comunidades del oeste americano y en otras tres del oeste medio. La población examinada comprendía todos los alumnos del grado noveno al doceavo. La conducta delictiva se midió mediante una lista de comprobación y una escala. El estatus socioeconómico se determinó por la ocupación del padre, usando al mismo tiempo una combinación de las escalas de North-Hatt y Maphus Smith. Los datos recogidos se sometieron a cinco pruebas, entre ellas a una prueba de distribución de los tipos delictivos según el estatus socioeconómico, y ninguna de ellas aportó ninguna diferencia significativa que apoyara la tesis tradicional de la circunscripción de la delincuencia a los estratos más bajos desde un punto de vista económico.—J. C.

MUNCH (Peter A.): *Empirical Science and Max Weber's Verstehende Soziologie*, en «American Sociological Review», XXII, 1, 1957 (págs. 27-32).

Este artículo encierra una crítica del de Albert Pierce, «Empiricism and the Social Sciences» («American Sociological Review», 21 abril 1956, 135-137), que estudia la sociología comprensiva de Weber a la luz del empirismo. Munch mantiene que la tesis sostenida por Pierce es debatible, fundamentalmente por dos razones: por su peculiar concepto de lo empírico y por una errónea concepción del método weberiano.

Según Pierce, «la fundamental deficiencia de la posición weberiana proviene de no distinguir la verificación de una proposición empírica de la confirmación objetiva de una definición». Munch replica que es precisamente Pier-

ce quien no acierta a distinguir la definición de un concepto de su aplicación a un hecho observable, y que, por tanto, concluye con un concepto de lo empírico demasiado angosto. Así, para Pierce, la proposición «esto es una piedra» es una «confirmación objetiva de una definición», pero no una proposición empírica, «aunque sea verdad»; mientras que la proposición «las tasas de nacimiento varían en proporción inversa a la renta» es una proposición empírica, aunque pueda ser falsa, «porque la mencionada relación puede verificarse o no... independientemente de cualquier conexión lógica entre tasas de nacimiento y renta». Con esto, Pierce, objeto el autor del presente trabajo, se desvía grandemente del significado convencional del término, «Empírico», de acuerdo con su sentido etimológico y con el consenso general, es «lo relacionado o basado en la experiencia u observación».

Lo que distingue, continúa Munch, las ciencias empíricas de las otras ramas del saber humano es que sus conceptos y proposiciones (aparte de sus principios *a priori*) son referibles en último lugar a la percepción humana. Precisamente ésta es la distinción que Pierce no realiza, proponiendo, en su lugar, discriminar entre los aspectos analítico e hipotético del método científico.

Aún más, es esta definición de Pierce de lo empírico, la que le impide criticar con fundamento la postura sociológica de Weber, ya que éste nunca aseveró que su *Verstehen* pudiera utilizarse como un recurso empírico. El simplemente lo empleó como un método analítico. No obstante, en cuanto Max Weber sostuvo que sociología era una ciencia empírica, y habiendo sido puesta en tela de juicio esta aseveración por Pierce, Munch se pone a la tarea de comprobar, de acuerdo con el concepto corriente de lo empírico, si es aceptable la afirmación weberiana.

Para ello, realiza el análisis de tal afirmación en el caso concreto de la definición de Weber de acción social, y trata de averiguar si tal acción se puede referir en último lugar a la percepción humana y si su *Verstehen* es un procedimiento legítimo para la interpretación de los datos sociológicos.

Tras un examen detallado de estos dos puntos, Munch concluye que el proceso

de *Verstehen*, tal y conforme es descrito por Max Weber, no solamente reúne todos los requisitos de una ciencia empírica, sino que es simplemente para el análisis de los fenómenos sociológicos. J. C.

NAEGELE (Kaspar D.): *Attachment and Alienation: Complementary Aspects of the Work of Durkheim and Simmel*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 6, 1958 (págs. 580-589).

La intención del autor de este artículo es comparar la obra sociológica de Simmel y Durkheim, para, de esta manera, ver claramente el modo diferente de percibir las propiedades de las relaciones sociales que a cada uno de ellos le era peculiar. Asimismo, habla de la probidad y seriedad científica de ambos autores, y termina exponiéndonos en qué términos somos deudores de ellos.

El trabajo sociológico de Durkheim puede reducirse a unas pocas materias; sin embargo, la atención con que fueron estudiadas es tal que, en muchos aspectos, la investigación es completa, llegando en algunos casos a la perfección. Tan verdad es esto que hoy día podemos acudir a Durkheim para que nos sirva de modelo. Este es el caso de su minucioso análisis del fenómeno del suicidio, cuya lógica puede ser aún provechosamente utilizada para otros estudios de carácter similar. Naegele expone el concepto de lo social del sociólogo francés, nos habla de su metodología, de sus discusiones acerca del socialismo, individualismo y de la posición de los intelectuales, de su pensamiento respecto de la moral y la educación, resaltando en todo momentó el carácter de totalidad de la obra de Durkheim, pese a que no pudiera darle término.

Aunque Simmel, en un principio, parece casi lo opuesto de su colega francés, lo cierto es que los extremos se tocan. Los escritos de Simmel son abundantes y en ellos trata de multitud de temas: del destino, de la vida y de la muerte, del carácter de la historia y de la cultura, de la religión, de la moral, del paisaje, del individualismo, de las comidas, de estética... Lo fundamental en él es la extraordinaria facilidad con que partiendo de un cúmulo de hechos